11710

B

Valiente
Chaco!

Fra Brea

21

¡VALIENTE CHASCO!

¡VALIENTE CHASCO!

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO,

EN PROSA Y VERSO,

LIBRO

DE JOSÉ BREA Y GONZALEZ,

MÚSICA DE

BALDOMERO FERNANDEZ

Representada con éxito en el Teatro de Novedades el 19 de Setiembre de 1874.

SEVILLA: 1874.

FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, impresores,
Tetuan, 24.

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PEPITA (tiple).	Sra. D.ª Enriqueta Murga.
DOÑA RESTITUTA (caract.ca). .	Srta. D.ª Cruz García.
DOLORES (tiple cómica)	» D.ª Dolores Martin.
D. LUIS (tenor).	Sr. D. Federico Reparáz
D. PANTALEON (bajo caricato).	» D. José Lozano.

La accion pasa en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Lós comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de **D. Eduardo Hidalgo,** son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

AL APLAUDIDO AUTOR DRAMÁTICO

D. José Mota y Gonzalez

Poco vale la obra; mucho la persona á quien tiene la honra de dedicársela

El Autor.

608211

¡VALIENTE CHASCO!

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala lujosamente amueblada.—En el foro la puerta de entrada; á derecha é izquierda puertas que conducen al interior de la casa; á la izquierda del espectador un velador con recado de escribir; sobre una silla una guitarra.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES.

(Á la ventana, figurando que habla con don Luis.) ¿Que vá usted á venir?... ¿Sí?... Bueno. *(Dirigiéndose al proscenio.)* ¡Válgame Dios, y qué tronera es el estudiantillo de ahí enfrente! Pero me parece que no *ha de conseguir* nada; mi señorita es muy romántica, y le ha dado por lo sublime: todo el dia de Dios está pensando en los puñales, el veneno, el fósforo, y sobre todo en la.... ¿cómo dice ella? la.... la.... la *cicruta:* eso es, la *cicruta.* No se parece á mí; yo estoy por los bailes y por mi Pepe, sargento de cazadores que me quiere mucho, que es muy guapo, y que los Domingos, cuando salimos á paseo, *¡se dá él una en el campo de estar conmigo, que yá, yá!* Como que siempre nos vamos á donde nadie nos vea, y allí, solitos, él lleva su merienda, yo me la chupo, y á casita otra vez.

MÚSICA.

Cuando voy á paseo
con mi Pepito,
comemos y bailamos
los dos juntitos;
él me dá amores
más dulces que los cantos
de ruiseñores.

Si toca la guitarra
me dán temblores,
y si canta coplitas
me dán sudores;
¡Ole, señores!
¡Que viva mi sargento
de cazadores!
¡Que viva, que viva,
que viva mi sargento
de cazadores!

ESCENA II.

DOLORES y LUIS.

LUIS. *(En la puerta del foro.)* Dolores, ¿se puede entrar?

DOLORES. Pase usted, pues estoy completamente sola.

LUIS. Me alegro. Ahora es preciso que me ayudes en mis planes y te doy....

DOLORES. ¿El qué, señorito?

LUIS. Lo que me pidas. Yá sabes que quiero con delirio á tu encantadora señorita, y con más delirio aún su magnífico dote. Su padre, segun tú misma me has dicho, es un cobardon, y por medio del terror le puedo arrancar el deseado sí; con la madre, yá verémos cómo me ingenio, y la niña.... la niña.... ¡Ah! *(Reparando en la guitarra.)* ¡Magnífica idea! Aquí veo una guitarra; déjame solo y te prometo.... *(con intencion)* *aquéllo.*

DOLORES. ¿Y qué es *aquéllo?*

LUIS. Aquéllo...? Vete, yá te diré luégo lo que es.

DOLORES. Bien, señorito; pero mucho cuidado no lleguen los señores, y entónces....

LUIS. Descuida, que me marcho en seguida. *(Váse Dolores por la primera puerta, derecha.)*

ESCENA III.

LUIS.

Pues señor, manos á la obra y Dios me saque en bien de esta empresa. *(Coge la guitarra y canta.)*

MÚSICA.

Sal, niña del alma,
sal á este salon
y oirás los latidos
de mi corazon.
Sal, sal,
sal á este salon.

—

Siempre que dormido
sueño con tu amor,
no sé lo que pasa
por mi corazon.
Sal, sal,
sal á este salon.

—

Quiéreme, paloma,
quiéreme ¡por Dios!
y así vivirémos
juntitos los dos.
Sal, sal,
sal á este salon.

ESCENA IV.

DICHO y DOLORES.

DOLORES *(Entrando por la primera puerta, derecha.)* Ni siquiera ha oido mi señorita su cancion de usted, embebida en su libro y en sus ridículas manías; pero aquí viene: ¿me marcho y aviso si llegan los amos?

LUIS. Nó: he pensado otro medio que creo dará mejores resultados. Me voy y volveré cuando esté toda la familia.

DOLORES Lo que usted quiera. *(Cojiéndole y llevándole de una mano al proscenio.)* Pero ¿y *aquéllo?*

LUIS. Yá te lo daré cuando.... cuando te dé lo otro. Silencio, y hasta luégo. *(Váse por el foro.)*

DOLORES Vaya usted con Dios.

ESCENA V.

DOLORES y PEPITA.

PEPITA. *(Sale por la primera puerta, derecha, con un libro en la mano y hablando con un romanti-*

cismo muy marcado.) ¿No han llegado á la region sublime de tus oidos mis dulces vocablos cuando te llamaba?

DOLORES Señorita, no he oido nada.

PEPITA. Está bien. Vete á tu oficina.

DOLORES Á la cocina querrá usted decir....

PEPITA. A tu oficina, desgraciada. Vete y no vuelvas á pisar estos umbrales hasta que yo te llame.

DOLORES *(Ap.)* ¡Pobrecita, está loca! *(Váse por el foro.)*

ESCENA VI.

PEPITA.

!Gracias á Dios que me dejan sola y puedo entregarme aquí á mis ensueños celestiales! ¡Qué dulce es la vida en el desierto! ¡Rodeada de flores silvestres! ¡Teniendo por casa una gruta y por compañeros el leon, el tigre y la pantera! Allí, léjos del vulgo ignorante que ni siente ni padece; léjos de esa sociedad insensata, que no vive más que para comer, es adonde yo quiero estar. ¡Por qué no se acordaria de mí Robinson, y no vino á buscarme para viajar con él!

ESCENA VII.

DICHA, D.ª RESTITUTA y D. PANTALEON.

D. PANT. *(Entrando por el foro, seguido de su mujer, y muy furioso.)* Lo dicho, mujer, no te se puede aguantar: ¡eres peor que una serpiente de cascabel!

D.ª REST. Mira, marido, no me insultes, porque si no....

PEPITA. *(Que ha estado distraida leyendo en el libro)* ¿Qué ruido es este? ¿Quién se atreve á interrumpir mis solitarias navegaciones ideales?

D.ª REST. Tu padre, que es un bárbaro.

D. PANT. Restituta, ¡mira que se me acaba la paciencia!

PEPITA. ¡Silencio!... Vosotros los que me habeis dado el sér, los que estais destinados por Dios para hacer que en este mundo no se extinga la sublime raza de los Pepinillos, ¡no riñais más, y sepamos de una vez la causa de vuestras lides vocales!

D.ª REST. Te lo voy á decir, Pepita mia. Figúrate que....

D. PANT. *(Interrumpiéndola.)* No quiero, á mí me toca....

D.ª REST. *(Id.)* Nó, yo se lo diré primero.

D. PANT. A mí ántes.

D.ª REST. A mí....

PEPITA. ¡Órden, papaítos mios! Hable usted, madrecita mia; y usted *(dirigiéndose á D. Pantaleon)* cállese hasta que yo se lo mande.

D. PANT. ¡Hombre, pues me gusta! *(Ap.)* Ésta es tan loca como su madre.

PEPITA. Mis oidos se dignan escuchar. Empiece usted. *(A D.ª Restituta.)*

D.ª REST. Salimos á dar un paseo tu padre y yo, como sabes, y al entrar en el Retiro se me antojó ver la Casa de Fieras; llegamos al departamento de los osos, y entónces, acordándome yo de mis juveniles años, le dije á tu padre: «¡Cuántas veces »has hecho *el oso* conmigo!» Fué lo bastante para que se pusiera como un basilisco.

D. PANT. ¡Nó, que me echaria á reir al oirme llamar oso!

D.ª REST. ¡Pero si no fué mi idea el llamártelo!...

D. PANT. Como yo te conozco, Restituta, y sé que eres peor....

PEPITA. *(Á D. Pantaleon.)* Cállese usted y no diga sandeces.

D. PANT. Sand.... *(Ap.)* ¡Ésta se vá á ganar una paliza!

PEPITA. Continúe usted. *(Á D.ª Restituta.)*

D.ª REST. No concluyó en esto la funcion, porque, al acercarnos á la jaula de los toros americanos, le dije: «¡Qué hermosa cabeza tienen! Mira, Pantaleon, baja la tuya para verlos mejor.» ¡Ay, Pepita mia! ¡Ojalá no se lo hubiera dicho! Porque ese inícuo hombre me insultó, me pegó y dió el escándalo en público de llamarme ¡mala mujer! ¿Qué te parece, hija mia?

PEPITA. ¡Que esto es atroz! Que mi padre es un ser vulgar y que debemos irnos al desierto.

D. PANT. *(Incómodo.)* Mira, Pepita, ahora mismo te quitas de mi presencia, y tú lo mismo *(á D.ª Restituta)*, porque si no voy á hacer un desatino.

D.ª REST. Es que....

D. PANT. ¡Fuera de aquí!... *(Vánse por la primera puerta, derecha.)*

ESCENA VIII.

D. PANTALEON.

Pues señor, no hay remedio; hoy mismo me separo de ellas para siempre; no quiero vivir más en esta casa de Orates!

ESCENA IX.

DICHO y LUIS.

LUIS. *(Entrando por el foro.)* El señor D. Pantaleon Pepinillos ¿es usted?

D. PANT. El mismo, sí señor.

LUIS. Pues yo soy Luis Iniesta, estudiante de cuarto año de filosofía y adorador de su hija de usted.

D. PANT. ¿Eh? ¿Qué dice usted?

LUIS. Que amo á su hija con delirio y que estoy dispuesto á todo ántes que perderla.

D. PANT. *(Ap.)* El niñito este no se anda por las ramas.

LUIS. Conque ¿me dá usted su hija ó no?

D. PANT. Pero, señor mio, ¿usted se ha figurado que se puede dar una hija lo mismo que un saco de patatas?

LUIS. Es que estoy muy frenético y ántes la muerte que....

D. PANT. Incauto jóven, ¡usted no sabe lo que se pesca!

LUIS. ¡Vaya si lo sé!

D. PANT. Pues yo digo que no, y si no vamos á cuentas. ¿Es amor ó deseos los que usted siente por mi hija?

LUIS. Las dos cosas.

D. PANT. Lo mismo me sucedia á mí ántes de casarme con la víbora de mi mujer, porque ha de saber usted que mi mujer ¡es una fiera del desierto!

LUIS. ¿Y á mí que me cuenta usted?

D. PANT. Nó, si yo no se lo cuento á usted, me lo cuento á mí mismo. Pues como íbamos diciendo: ¿tiene usted pruebas del cariño de mi hija?

LUIS. Ningunas.

D. PANT. Es decir, ¿que no se han hablado ustedes?

LUIS. Nunca.

D. PANT. ¡Luego entónces usted no conoce del pié que cojea mi hechicera niña!

LUIS. Nó, señor.

D. PANT. ¡Infortunado mortal, más te vale tirarte al canal, que exponerte á cargar con el retoño que Dios me ha dado!

LUIS. Lo que yo creo, señor mio, es que usted no me quiere por yerno, que me desprecia usted por pobre, y, en ese caso, me veré en la dura precision de tener que matar á usted.

D. PANT. ¡Ave María Purísima!

LUIS. Lo dicho, dicho, señor mio.

D. PANT. *(Ap.)* Pero señor, ¡si será mi sino estar siempre entre locos!

LUIS. Conque, me dá uted su hija ó le pego á usted un pistoletazo. *(Sacando una pistola y amenazándole con ella.)*

D. PANT. ¡Al contrario, querido yerno, carga con ella, llévatela cuanto ántes, y si quieres á mi mujer te doy licencia para que te la lleves tambien!

LUIS. *(Abrazándole.)* Gracias, querido papá suegro, gracias. En cuanto á doña Restituta, guárdesela usted, que para nada me sirve.

D. PANT. *(Con prontitud.)* Ni á mí tampoco me sirve yá para nada.

LUIS. Ahora, querido don Pantaleon, tenga usted la bondad de anunciar mi visita; ardo en deseos de ver á mi futura esposa.

D. PANT. ¡Pero hombre, quieres tambien hacerme tu.... tu Mercurio!

LUIS. *(Amenazándole otra vez con la pistola.)* Vaya usted corriendo, ó si no....

D. PANT. ¡Voy, hombre, voy! *(Ap.)* Pues señor, en cuanto salga de aquí no paro de correr hasta Sebastopol. ¡Cuánto loco, Dios mio, cuánto loco! *(Don Luis le vuelve á amenazar otra vez con la pistola.)* ¡Yá voy, yá voy! *(Váse por la primera puerta, derecha.)*

ESCENA X.

LUIS y DOLORES.

LUIS. *(A la puerta del foro.)* ¿Dolores?...

DOLORES *(Entrando por el foro.)* ¿Qué manda usted, señorito?

LUIS. Que ha salido mi proyecto mejor de lo que creia; al pobre viejo lo tienen asustado entre las dos, y ahora mismo está anunciando mi llegada á su familia.

DOLORES Todo eso es muy bueno, señorito, pero mucho cuidado, porque mi ama está loca, y....

LUIS. Yá la amansaré; por lo pronto, lo que yo quiero es apoderarme del dinero, y después yá hablarémos. *(Se oye ruido dentro.)* Pero yá salen.... Vete y no olvides lo que te tengo encargado.

DOLORES Descuide usted, seré una piedra. *(Váse por el foro.)*

ESCENA XI.

LUIS, D.ª RESTITUTA, D. PANTALEON y PEPITA.

D. PANT. *(Entrando por la primera puerta. derecha, y dirigiéndose á su familia.)* Tengo el gusto de presentaros á mi amigo el señor don....

LUIS. *(Interrumpiéndole.)* Luis Iniesta, admirador del universo y estudiador de las flores del desierto.

PEPITA. *(Aparte, á su mamá.)* ¡Qué simpático es, mamá!

D.ª REST. *(Id., á su hija.)* Mucho, hija mia. *(Dirigiéndose á D. Luis.)* Y diga usted, caballero, ¿cómo estudia usted esas cosas tan sublimes?

D. PANT. Estudiándolas.

D.ª REST. No te pregunto á tí, impertinente.

D. PANT. ¡Restituta!... *(Ap.)* Pero mejor será callar.

LUIS. Necesitaria mucho tiempo, pues mis conocimientos son muy profundos en esa materia, y como el objeto de mi visita es otro, desearia me dispensara por hoy una explicacion que tendré mucho gusto en darle mañana mismo, si usted lo quiere así.

D.ª RÉST. Muy bien, señor don Luis, muy bien.

PEPITA. *(Aparte, á D.ª Restituta.)* ¡Ay, mamá, éste es el hombre que yo he soñado!

D.ª REST. *(Id.)* Hija mia, es necesario, ante todo, ver qué casta de pájaro es este caballero; vete adentro y ya te llamarémos cuando sea preciso.

LUIS. *(Id.)* ¿Qué se dirán?

D.ª REST. Adios, hija mia, hasta luégo.

PEPITA. Adios, mamá. *(Ap.)* No se olvide usted de mis deseos: el campo y las fieras ó la muerte! *(Váse por la primera puerta, derecha.)*

ESCENA XII.

D.ª RESTITUTA, D. PANTALEON y LUIS.

D. PANT. *(Haciendo ademan de marcharse.)* Vaya suponiendo que tendrás que hablar á solas con este caballero; me voy á dar un paseíto y volveré enseguida.

D.ª REST. Te prohibo que salgas, Pantaleon.

D. PANT. ¡Todo sea por Dios! *(Sentándose en una butaca.)*

D.ª REST. Señor don Luis, tome usted asiento y diga el objeto de su visita.

LUIS. *(Sentándose.)* Muy sencillo. Su hija de usted es

él tipo que me conviene; me muero por ella y deseo obtener su blanca mano.

D.ª REST. Sus honestas explicaciones me han llenado completamente; pero como mi cándida hija....

D. PANT. (*Ap.*) ¡Tan cándida como tú!

D.ª REST. No conoce el mundo ni sus moradores, y por lo tanto, podria equivocarse al escojer....

D. PANT. (*Ap.*) Lo mismo me pasó á mí.

D.ª REST. Yo, que soy su madre, tengo el derecho de velar por ella. Usted me parece un jóven apreciable y de talento, y por lo tanto, al darle á usted mi hija, y con ella veinticinco mil duros, deseo saber cuál es la posicion de usted y en lo que se ocupa.

LUIS. (*Ap.*) ¡Aquí ardió Troya! ¡ ¡Valor y serenidad! (*Alto.*) Mi posicion es regular y me ocupo en estudiar cuarto año de Filosofía.

D. PANT. (*Ap.*) ¡Valiente tuno estás tú!

D.ª REST. Mi pregunta no es esa. Yo lo que deseo saber es con cuánto dinero en metálico ó en fincas cuenta usted para casarse.

LUIS. Con ninguno, señora.

D.ª REST. ¿Qué dice usted?

LUIS. Lo que usted oye.

D.ª REST. Y entónces ¿cómo se atreve usted á mirar siquiera á mi hija? ¿Cree usted que yo iba á dársela á un pelafustán como usted?

D. PANT. (*Ap.*) ¡Se armó la gorda! (*Levantándose y haciendo ademan de marcharse.*) Vaya, hasta luégo.

D.ª REST. (*A D. Pantaleon.*) Detente, Pantaleon. (*A don Luis.*) Responda usted, jóven pérfido.

D. PANT. Pero, Restituta, ¡considera....!

D.ª REST. Calla tú.

LUIS. Pues bien, señora, voy á responder. Yo, es verdad que nada tengo ni poseo; pero ¿cree usted, por ventura, que si mi posicion fuera otra iba yo á cargar con la loca de su hija de usted?

D. PANT. (*Ap.*) ¡Gracias á Dios que acertó una vez.

D.ª REST. ¡Cómo loca!

LUIS. La verdad, señora: Pepita tiene llena de humo la cabeza, como usted y toda la familia.

D. PANT. ¡Eh, poco á poco, que yo no tengo nada en la cabeza!

D.ª REST. ¿Has oido, marido?

D. PANT. Si no soy sordo.

D.ª REST. Y entónces, ¿qué haces que no matas á ese atrevido?

D. PANT. Que lo mate Dios que lo ha criado.
LUIS. ¡Señora!...
D.ª REST. ¡Ay, á mí me vá dar algo! (*Dejándose caer en un sillon.*)
D. PANT. (*Haciendo lo mismo.*) ¡Y á mí tambien!
D.ª REST. (*Levantándose.*) ¡Salga usted inmediatamente de mi casa, pronto!...
LUIS. Bien, señora, no dé usted voces, me iré; pero prometo ser la sombra de ustedes y no dejarles vivir un momento en paz.
D. PANT. (*Levantándose.*) ¡Hombre, no sea usted atroz!
LUIS. Lo dicho; me han de soñar ustedes.
D.ª REST. ¡Ay, vámonos, marido, que este hombre es capaz de todo!
D. PANT. Sí, ¡vámonos aunque sea á los infiernos! (*Vánse por la segunda puerta, derecha.*)

ESCENA XIII.

LUIS.

Pues señor, ¡me he lucido! Sin mujer y sin los veinticinco mil duros, que es lo que más siento. ¡Y yo que con este casamiento pensaba salir de apuros! Pero no, esto no puede quedar así.... Yo necesito hablarla, engañarla, sacarla fuera de esta casa, y entónces verémos. Busquemos el medio. (*Meditando.*) ¡Ah, qué idea! (*Llamando.*) ¡Dolores, Dolores!...

ESCENA XIV.

DICHO y DOLORES.

DOLORES (*Entrando por el foro.*) ¿Qué quiere usted, señorito?
LUIS. (*Escribiendo.*) Mira.... toma esa esquela.... y dásela á doña Pepita.... Yo volveré enseguida. Adios. (*Váse por la puerta del foro.*)

ESCENA XV.

DOLORES.

¡Qué tramoyista es don Luis! Pero es preciso servirle por la cuenta que me tiene. (*Váse por la primera puerta, derecha.*)

ESCENA XVI.

D. PANTALEON.

Me voy ántes que nadie se aperciba. Yo no puedo seguir aquí más tiempo; mi mujer por un lado, y el dichoso Luisito por otro, me ván á matar á desazones. ¡Adios para siempre, casita mia! (*Se oye ruido dentro.*) ¿Eh? ¿Qué es esto? Mi hija se dirige á esta sala y viene leyendo un papel. Ocultémonos aquí, para ver lo que sucede. (*Se oculta detrás de la primera puerta, izquierda.*)

ESCENA XVII.

PEPITA y D. PANTALEON.

(*Sale por la primera puerta, derecha, con un papel en la mano.*)

MÚSICA.

Triste de mi existencia
desconsolada,
sin que nadie en el mundo
me diga nada;
sigo llorando,
y llena de tormentos
mi amor pasando.

—

Pobres de las que fian
sus corazones
á los hombres que ingratos
dan desazones;
sin saber ellos
que cuanto más nos matan
más los queremos.

HABLADO.

Pero esta carta, ¡Dios mio! (*Leyéndola.*) Veamos:

«*Pepa*, por tí me muero,
Pepita bella;
sé tú, *Pepa* querida,
Pepa, mi estrella;
¡por Dios, *Pepita*,
mira, *Pepa*, que mi alma
te *necesita!*

»Si tú, *Pepa*, me quieres
sin que se *sepa*,
verás, *Pepita* mia,
lo que soy, *Pepa;*
anda, *Pepita*,
¡no olvides que mi alma
te *necesita!*»

D. PANT. (*Dentro.*) Pues la tal cartita tiene más pepitas que las de un melon!
PEPITA. (*Pensativa.*) ¿Qué quiere decir esto?

ESCENA XVIII.

DICHOS y LUIS.

LUIS. (*Saliendo por el foro.*) ¿Pepita?
D. PANT. (*Siempre dentro.*) ¡Yá pareció aquello!
PEPITA. ¿Qué quiere usted?
LUIS. ¿Ha leido usted mi carta?
PEPITA. Sí, señor.
LUIS. ¿Y qué responde usted?
PEPITA. Nada.
D. PANT. Pues es bastante.
LUIS. (*Ap.*) Finjamos.) (*Alto.*) Con que es decir, que prefiere usted el yugo de sus bárbaros opresores, la tiranía de sus padres, á la dicha inefable de vivir conmigo en una gruta?
PEPITA. No puedo marchar contigo; un deber me detiene en este sitio: ¡déjame y no turbes con tus sonantes palabras el hirviente rugir de mi convexo corazon!
LUIS. ¡Desgraciada! ¿Prefieres vivir al lado de tu tirano padre...?
D. PANT. Gracias, hombre, gracias!
LUIS. ¿Y de tu despiadada madre? Pues bien; marcharé yo sólo; y allí, en el monte, en la gruta, rodeado de fieras salvajes, entregaré mi alma á Dios, maldiciendo tu nombre.
PEPITA. Nó, Luis mio, nó; me marcharé contigo; haré lo que tú quieras.
D. PANT. (*Ap.*) ¡Adios! Este pillo se la lleva sin remedio.
LUIS. (*Id.*) Esto vá bien. (*Alto.*) Entónces, partamos.
PEPITA. (*Dudando.*) ¡Oh! ¡Luis....! ¡Yo lucho....! ¡Quiero irme y no puedo...! ¡Déjame.... déjame!
LUIS. Escucha.

MÚSICA.

Yo soy, maga del monte,
un tigre fiero,
que por llevarte al campo
de véras muero;
vente conmigo
á habitar las regiones
del esterminio.

—

PEPITA. Déjame, tigre airado,
déjame sola
sufrir de mis verdugos
cual la paloma,
que no la dejan
volar por los espacios
donde otras vuelan.

—

LUIS. En el campo, en la gruta,
entre las fieras,
yo seré el cocodrilo,
tú la pantera;
vente, alma mia,
y allí nos pasarémos
toda la vida.
Ven, ven,
ven por caridad.

PEPITA. ¡No puedo, no puedo,
no puedo más!
(*Dejándose caer desvanecida.*)

HABLADO.

LUIS. ¿No quieres obedecerme? Pues bien, yá no me marcho. ¿Ves este frasco? (*Sacando un botecito.*) ¡Pues está lleno de *jalapachi!*

PEPITA. ¿Y qué es *jalapachi?*

LUIS. Un veneno muy activo.

D. PANT. (*Ap.*) ¡Caracoles!

PEPITA. (*Asustada.*) ¡Dios mio!

LUIS. (*Con voz terrorífica.*) Dentro de un minuto mi cadáver estará á tus piés.... y entónces....

PEPITA. (*Con resolucion.*) ¡Nó, Luis, nó! ¡Yá que la suerte no quiere favorecernos, al ménos moriré contigo! ¡Dáme!

LUIS. ¿Vas á beber?

PEPITA. ¡Sí! (*Le dá el frasco y Pepita se lo lleva á la boca.*)

ESCENA XIX.

DICHOS y D.ª RESTITUTA

D. PANT. ¡Detente, hija ingrata! ¡Restituta, Restituta!... (*Llamándola.*)
D.ª REST. (*Saliendo por la primera puerta, derecha.*) ¿Qué quieres?
D. PANT. ¡Que tu hija se vá á matar!
D.ª REST. (*Asustada.*) ¿De véras?
D. PANT. ¡Y tan de véras, como que se vá á tomar un bote de *jalapanchinchi!*
D.ª REST. Eso no será posible: ¿no es verdad, hija mia?
PEPITA. (*Con firmeza.*) Es cierto, madre mia.
D.ª REST. ¿Y por qué?
D. PANT. Porque no la dejas casarse con don Luis.
D.ª REST. Entónces que se envenene.
D. PANT. (*Ap.*) ¡Qué buenas ideas tiene mi mujer!
PEPITA. ¡Sea! (*Vá á beber.*)

ESCENA XX.

DICHOS y DOLORES.

DOLORES (*Entrando por el foro.*) ¡Señorita, señorita, no beba usted, y yo le diré la clase de pájaro que es este caballero.
PEPITA. ¿Qué dices?
LUIS. (*Ap.*) Se descubrió mi enredo. (*Id. á Dolores.*) ¡Calla por favor y te ofrezco....!
DOLORES Ea, vaya usted á paseo con sus ofrecimientos.
D.ª REST. ¿Quieres hablar, muchacha?
D. PANT. Eso; habla, mujer, habla.
D.ª REST. ¡Que te calles tú!...
D. PANT. Yá me callé.
DOLORES Pues bien, señora; don Luis es un trapisondista, y como yo soy tan sencilla....
D. PANT. ¡Mucho!
D.ª REST. ¡Silencio!...
D. PANT. Punto en boca.
DOLORES Me tenia ganada para que le ayudara á llevar á cabo su plan, que no es otro que el de atrapar un dote que, segun veo, le hace mucha falta.
LUIS. (*Ap. á Dolores.*) ¿Quieres callar?
DOLORES Que no quiero. ¡Vaya con el hombre!
PEPITA. Dí, Luis: ¿es verdad lo que está diciendo Dolores?

LUIS. Ea, mujer no lo creas; yo soy incapaz de....

D.ª REST. Vaya, vaya, caballerito, por segunda vez aquella es la puerta (*señalándole la del foro*), y no dé usted lugar.... (*Dirigiéndose á D. Pantaleon.*) Habla, Pantaleon, habla.

D. PANT. ¿Yá tengo permiso? Pues bien; espera que vaya por mi sable de nacional de caballería, y una vez armado, verás lo que hago.

LUIS. Es inútil, me marcho; pero tengan ustedes mucho cuidado con el veneno (*mofándose*), pues es *jalapachi* de cristalina agua pura.... Já, já.... (*Yéndose.*)

D.ª REST. ¡Insolente!...

D. PANT. ¡Si yo estuviera armado!

DOLORES (*Deteniéndole.*) Eh, señorito, y aquéllo, ¿cuándo me lo dá usted?

LUIS. (*Incómodo.*) Déjame en paz. (*Váse por la puerta del foro.*)

DOLORES ¡El demonio del cursi... valiente chasco se ha llevado!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS ménos LUIS.

PEPITA. ¿Conque todo era verdad? ¿Me engañaba y sólo deseaba mi dote?

D.ª REST. Sí, hija mia, sí.

D. PANT. ¡Quién lo hubiera dicho!

D.ª REST. Como tú eres un papanatas cualquiera te la pega.

D. PANT. Es verdad, tú fuiste la primera que lo hizo, pues de novia parecias un ángel; yo te creía así y cargué contigo, y luégo me has salido peor que el mismísimo Lucifer!

D.ª REST. ¡Pantaleon!...

D. PANT. ¡Restituta, que no aguanto más, y si me enfado...!

DOLORES ¡Señores...!

PEPITA. Padres de mi corazon, no riñan ustedes más. Esta leccion me ha servido de mucho; desde hoy renuncio á todo; no leeré más librotes, y las haciendas de la casa serán mi único deleite.

D.ª REST. ¡Hija de mi alma! } (*Abrazándose.*)
PEPITA. ¡Madre de mi vida! }

D. PANT. (*Á Dolores.*) Vaya, pídela perdon y todo está arreglado.

DOLORES ¿Me perdona usted? (*Á D.ª Restituta.*)

D.ª REST. No debiera; pero yá que mi hija se ha curado por tu causa, todo lo olvido y te subo el salario.

DOLORES Gracias, señora.

D.ª REST. (*A D. Pantaleon, que durante las anteriores palabras se iba por la puerta del foro.*) Adónde vás, Pantaleon?

D. PANT. A la calle, no quiero vivir á tu lado.

D.ª REST. Ven acá, hombre, ven acá; yo me enmendaré.

D. PANT. ¡Eres turca y no te creo!

PEPITA. (*Con aire suplicante.*) ¡Papá...!

DOLORES (*Id.*) ¡Vamos, sea usted indulgente...!

D. PANT. En fin, yá que éstas se empeñan, me quedaré, pero con una condicion....

D.ª REST. ¿Cuál?

D. PANT. Que á la primera que me hagas me voy para no volver jamás.

D.ª REST. Descuida, que no te marcharás.

D. PANT. Así sea.

(Al público.)

PEPITA. Pues mi locura
yá se me fué,
público, aplaude,
apláudeme.

TODOS. *(Final.)* Público, aplaude,
apláudela,
que su locura
no volverá.

Fin de la zarzuela.